PADRE

me pongo en tus manos.
haz de mí lo que quieras.
sea lo que sea,
te doy las gracias.

estoy dispuesto a todo.
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
no deseo nada más, Padre.

te confío mi alma,
te la doy
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo
y necesito darme,
ponerme en tus manos
sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

1

Suponte que estás en tu casa, enfermo, lleno de cuidados y atenciones, pero un día vieras pasar debajo de tu ventana a Jesús. Si vieras que Jesús te llamaba y te daba un puesto en su séquito, y te mirase con esos ojos divinos que desprendían amor, ternura y perdón y te dijera: «¿Por qué no me sigues?» ¿Qué harías? ¿Acaso le ibas a responder: Señor, te seguiría si me dieses un enfermero, te seguiría si estuviese sano y fuerte para poderme valer? No. Si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús te hubieras levantado de tu lecho sin pensar en ti para nada, te hubieras unido a la comitiva de Jesús y le hubieras dicho: Voy, Señor.

4

La vocación es el soplo del Espíritu que hincha nuestra pequeña vela. Dios actúa donde quiere y cuando quiere. No sabemos por qué, no sabemos cómo. Dios es un mar infinito surcado de innumerables velas. Hay cristianos que las arrían cuando se levanta el soplo divino. Tienen miedo de abandonar la orilla. Demasiados cristianos tienen miedo de Dios. Algunos, los que le aman, se fían de El. No saben qué les espera, no lo saben, pero confían. Son cristianos que no piden definiciones, se lanzan sencillamente Mar Adentro.

7

QUIEN no se lanza mar adentro

nada sabe del azul profundo del agua, ni del hervor de las aguas que bullen.

nada sabe de las noches tranquilas cuando el navío avanza dejando una estela de silencio.

nada sabe de la alegría de quedarse sin amarras, apoyado sólo en Dios, más seguro que el mismo océano.

Desventurado aquel que se queda en la orilla y pone toda su esperanza en tierra firme,

la de los hombres razonables, calculadores, seguros de sí mismos,

que imaginan ser ricos y están desnudos,

que creen construir para siempre y sólo amontonan ruinas que siempre les acusarán.

2

no sabemos
si estamos destinados a ser río caudaloso

o si hemos de parecernos
a la gota de rocío que
envía Dios en el desierto
a la planta desconocida

pero, más brillante
o más humilde,
nuestra obligación es cierta:

no estamos destinados
a salvarnos solos

5

LA VOCACION

es como un itinerario con señales de pista.

Cada señal lleva a la señal siguiente, sin saber el término definitivo.

Más que un conocimiento del futuro es una correspondencia amorosa.

ES UNA AMISTAD

8

Señor

haced de mí un instrumento de vuestra paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo armonía,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo la luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría;

que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar,
en ser comprendido, como en comprender,
en ser amado, como en amar,

porque
dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la Vida.

3

La vocación no es un problema individual («¿Qué espera Dios de *mí*?»), ni algo exclusivamente moral («¿Oponerse a Dios es *pecado*?»), ni siquiera ha de plantearse preguntándose «¿Cuál es la vocación mejor?». Se pertenece a una Iglesia donde todo es mejor, donde se obra por amor y en la que se vive como miembro. La vocación es una amistad.

6

Los sacerdotes no caen del cielo con los bolsillos repletos de estrellas y la boca llena de bendiciones. Los sacerdotes nacen en una familia. Es en su familia donde han aprendido a decir «padre», «madre», «hermanos». Al principio, con sólo minúsculas. Luego, sólo luego, con mayúsculas: «Padre» (que estás en los cielos), «Madre» (de Jesús y nuestra), «Hermanos» (todos los hijos de Dios). ¡Es tan fácil comprender el amor de Dios cuando nuestros padres se han amado, cuando nuestros padres nos han amado!

9

SOLO
SE VE BIEN
CON EL CORAZON

LO ESENCIAL
RESULTA
INVISIBLE
PARA
LOS OJOS

QUÉ HERMOSOS
LOS PIES
DEL MENSAJERO

QUE ANUNCIA
LA PAZ

QUE TRAE
LA BUENA NUEVA

QUE PREGONA
LA SALVACIÓN

Is. 52, 7

La mayor parte de los santos obispos y sacerdotes «cuyas alabanzas celebra la Iglesia» deben el comienzo de su vocación religiosa y de su santidad o a los ejemplos y enseñanzas de un padre lleno de fe cristiana y de virtud, o a una madre casta y piadosa.

PIO XI

Cada vez *que un hombre desorientado levanta sus ojos y al ver una estrella en el cielo renace en él la esperanza,* es Navidad.

Cada vez *que un hombre impuro recibe el beso de un niño y experimenta dentro de sí deseos de ser mejor,* es Navidad.

Cada vez *que un sacerdote pronuncia unas palabras sagradas y el Omnipotente obedece y se queda con nosotros,* es Navidad.

Nos dirigimos una mirada llena de afecto y plena esperanza hacia la juventud cristiana. En muchas regiones los apóstoles, desfallecidos por la fatiga, con vivísimo deseo esperan quienes les sustituyan. Tenemos firme confianza en que la juventud de nuestro siglo no será menos generosa en responder al llamamiento del Maestro que la de los tiempos pasados.

JUAN XXIII

Sigue el camino — tortuoso o recto — que Dios te ha señalado. Pase lo que pase no lo abandones, porque es el tuyo. Lánzate audaz y alegremente, y cuando tropieces con la única aventura, el don total de Dios, acéptala. Sólo Dios cuenta. Sólo su luz y su amor pueden colmar nuestro pobre corazón, demasiado grande para el mundo que le rodea.

Necesito tus manos
para seguir bendiciendo
necesito tus labios
para seguir hablando
necesito tu cuerpo
para seguir sufriendo
necesito tu corazón
para seguir amando
TE NECESITO
para seguir salvando
a los hombres
mis hermanos

Tomado de entre los hombres
Como son. Respetables y bandidos. Sin señalar previamente un tipo de familias.

Tomado de entre los hombres
brotado en ese barbecho del que nacen la flor y los malos deseos.

Tomado de entre los hombres
no fabricados con una pasta acaramelada, previamente bendecida.

Tomado de entre los hombres
que son ingenieros, catedráticos, obreros, abogados... y gángsters.

Mi vida entera no ha sido más que una larga búsqueda de Dios.

Por todas partes, siempre, a todas horas, he buscado su huella o su presencia.

La muerte no será para mí más que un maravilloso encuentro.

cartas que van y vienen

Apreciado padre:

Le agradezco el envío de los boletines. Nos está malacostumbrando. Y lo digo en plural porque todos los del curso leemos el boletín, en clase, evidentemente. Gusta. Se nota en que nadie comenta nada. Si no fuese así alguien bromearía. Todo nos lo tomamos a broma. Ya nos conoce usted.

Personalmente creo que repite demasiado ciertas frases. Y, más en concreto, la oración de Foucauld. (Me he enterado que ¡hasta la pone usted en penitencia!) Por favor, padre, ¡déjenos vivir en paz! Cuando durante los Ejercicios la rezaba usted en voz alta tantas veces yo la repetía con toda el alma. ¡La encontraba tan buena! Pero luego, es más difícil. Y hay días que no puedo. ¿Usted cree que es una oración para todos?

Si tiene una colección completa de los boletines, mándemela. Me los han ido quitando.

Gracias por las lacónicas frases que añade a veces a lápiz. ¡Es usted muy maligno!

Le extraña que le haya escrito, ¿verdad? Uno también tiene corazón, caramba.

Besa su mano

HUCHO

Jesús amigo:

Ciertamente no esperaba tu carta. ¡Con lo que me gusta recibir cartas sin tópicos!

¿Te enfadas si transcribo tu carta en el boletín? Así contesto a la vez a 6 ó 7 que piensan igual que tú. Este mes, para "fastidiaros", en vez de una "historia" van 18 frases, de las "repetidas".

¿Por qué tantas veces la oración de Foucauld? Quizá porque también a mí me cuesta decirla a veces. ¡Estamos tan acostumbrados a no ver a Dios como padre! ¡Hay tantos que no son capaces de descubrir su verdadera vocación por falta de esa "infinita confianza"!

Hucho, haz el favor de ordenar las 18 frases: de más a menos. La que te guste más, la primera, y la que menos, la última. Ya me dirás.

El clisé de la portada también es conocido. Es bueno recordar una vez más que Dios llama a nuestra puerta todos los días. Todos los días hemos de abrirle sencillamente, prontamente, amorosamente. La vocación es esto: Dios llamando a cada hijo y el hijo que abre al Padre con una sonrisa. ¡Sonríe, Hucho!

Un abrazo

J. S. V.

BOLETIN
DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Abril 1964 - Núm. 174

CENTRO DIOCESANO - DIPUTACIÓN, 231
B A R C E L O N A - 7

ALTÉS, S. L. - DEP. LEGAL B. 3023 - 1958